

**MESA REDONDA SOBRE LA CONFERENCIA DE BERLIN,
EN EL COLEGIO MAYOR «NUESTRA SEÑORA DE AFRICA»,
EL 28 DE FEBRERO DE 1985**

Juan Manuel Riesgo

La Asociación Española de Africanistas conmemoró el centenario de la Conferencia de Berlín con una Mesa Redonda dedicada a tan interesante y atractivo tema. La idea era que este acto sirviera de prólogo a la exposición conmemorativa y ciclo de conferencias que afamados especialistas sobre el tema pronunciarían, bajo el patrocinio de la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Madrid, muy interesada en el tema por la importancia de los madrileños en las exploraciones saharianas y el golfo de Guinea y por el protagonismo de la Sociedad Madrileña de Africanistas en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Desgraciadamente, los fondos prometidos para nuestro ciclo cultural fueron invertidos en otras actuaciones enmarcadas en el festival de otoño. Así, Madrid perdió en el mes de octubre conocer la interesante historia del reparto de África y la implicación de madrileños ilustres en exploraciones, negociaciones, diplomacia, así como la filantropía y publicidad de estos temas que realizó desde Madrid la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas a lo largo de aquella etapa histórica.

En la Asamblea de 1984 de la Asociación de Africanistas tuve el honor de ser designado coordinador del ciclo de conferencias conmemorativo de la clausura de Berlín 1885-1985. La señorita Marta Sierra, del Museo de Etnología, lo fue para la exposición de documentación, mapas, tratados y objetos, que por la curiosidad de las piezas y su valor informativo hubieran constituido un fuerte impacto en el público madrileño y, en general, español, que desgraciadamente, y sobre todo los jóvenes, ignora la importancia que tuvo África en la Historia de España y lo que significó la Conferencia de Berlín como cambio decisivo y espectacular en la Historia de África.

Siete especialistas, profesores y periodistas, colaboraron desinteresada-

damente con el autor de estas líneas en explicar el significado de la Conferencia de Berlín a la nutrida asistencia que llenó el 28 de febrero el salón de actos del Colegio Mayor «Nuestra Señora de Africa», en la Mesa Redonda conmemorativa del centenario de la Conferencia de Berlín.

En primer lugar, intervino el profesor titular de la Universidad Complutense don José Urbano Martínez Carreras, autor del libro *Africa joven*, publicado en la colección RTV, y gran especialista en los temas de Africa negra y, en general, del mundo afro-asiático. El profesor Martínez Carreras, de forma muy amena y atractiva, explicó la correlación entre la revolución industrial europea, la expansión imperialista y la necesidad de obtener materias primas y buscar nuevos mercados. Cómo se pasó de la esclavitud para trasladar fuerza de trabajo a América, a ocupar unas costas para establecer pequeñas factorías y centros de embarque de esclavos, hasta desde esos puntos pasar a ocupar paulatinamente todo un continente. El profesor Tomás Mestre Vives encadenó el tema anterior, «Africa antes de la conferencia», con el suyo de «La Conferencia de Berlín en la política europea de la época». El profesor Mestre, titular de Historia Contemporánea en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid y autor del libro *Africa como conflicto*, publicado en *Cuadernos para el Diálogo*, explicó cómo en el momento de la Conferencia de Berlín los europeos controlaban tan sólo el 5 por 100 del continente africano y cómo veinte años más tarde, tan sólo un 5 por 100, es decir, Etiopía, Liberia y pequeños dominios turcos en la costa africana mediterránea, estaban fuera del control europeo. Los europeos, salvo en Africa del Sur, no encontraron la riqueza que suponían y estas nuevas «Indias» supusieron las últimas ocupaciones coloniales, como antiguo subproducto del mito del Imperio británico en la India. La Gran Bretaña no se opuso al Canal de Suez, porque pretendía salvaguardar la ruta asiática y mantener su dominio comercial sin necesidad de emplear un gran ejército, y su habilidad estaba en mantener un Imperio con unos costes mínimos. Bismarck, que ha llegado tarde al reparto, pretende y consigue en Berlín no reconocer los tradicionales derechos de soberanía detentados, pero no ejercidos, lo que perjudicará a España y Portugal y beneficiará a Alemania en su lucha comercial con Gran Bretaña, que le apoyará en las ocupaciones reales. Para el profesor Mestre, Berlín supuso la confirmación de dos Imperios: el francés, desde sus bases de Argelia y Senegal, y el inglés, en su corredor El Cairo-El Cabo, y la incorporación tardía de un socio retrasado, pero poderoso, el Imperio alemán; los demás fueron meros comparsas.

El profesor Víctor Morales Lezcano, de la Universidad Nacional

a Distancia, autor de varios e interesantes libros sobre el protectorado español en Marruecos, habló sobre el tema de «España y la Conferencia de Berlín». España fue un invitado menor de la Conferencia de Berlín, que se vio muy perjudicado al aprobar la conferencia las ocupaciones reales y no los supuestos derechos de soberanía reconocidos en tratados muy anteriores. La presencia española en Berlín fue muy débil y la diplomacia no supo defender las brillantes exploraciones de Iradier, Bonelli y sus compañeros. La ocupación efectiva de costas y el trazar líneas hacia el interior desde esas costas dejaba a España en inferioridad, especialmente en Guinea Ecuatorial, donde sólo en las islas de Fernando Poo y Annobón había una presencia española, aunque tardía, en lucha constante con las fiebres tropicales y la falta de medios, y así se perdió el inmenso territorio de las desembocaduras de los ríos del golfo de Guinea, que por los tratados hispanoportugueses concedían a España desde el Benim de nuestros días hasta el Congo Brazzaville. Sólo la costa sahariana, frente a Canarias, se reconocía como zona de expansión natural y ocupación española. Como dijo el profesor Morales, «las naciones de rentistas europeos se beneficiarían de este reparto africano».

A continuación, Miguel García Orozco, licenciado en Ciencias Políticas y periodista especializado de *El País* en temas africanos, expuso el tema «Africa después de Berlín». Orozco citó el incidente anglofrancés de Fashoda, zanjado por la retirada francesa; las rivalidades de Italia, Francia y Gran Bretaña en Somalia; la presión británica sobre la Tanganika alemana, que impedía el eje El Cabo-El Cairo, y cómo los blancos afrikaner de las dos repúblicas boers sudafricanas sufrieron también el inexorable imperialismo británico. Después de la Primera Guerra Mundial, ingleses y franceses se repartieron el Camerún alemán; Francia ocupó El Togo, el antiguo dominio sudafricano, Africa del Sudoeste, y los británicos, Tanganika, salvo los distritos de Ruanda-Urundi, cedidos como compensación a Bélgica por la invasión alemana. Como Italia antes de la guerra ocupó Libia y en 1936 Etiopía, se puede decir que tan sólo Liberia, colonizada económicamente por los Estados Unidos, quedaba fuera del dominio exterior.

Después don Julio Cola Alberich, secretario de la *Revista Estudios Internacionales* y uno de los decanos de los africanistas españoles, explicó las consecuencias de Berlín para Africa.

Unos diplomáticos europeos, a miles de kilómetros de distancia de Africa, dividen este continente entre naciones extrañas trazando líneas rectas en el mapa y separando a los pueblos para siempre: los bakongo son divididos entre Francia, Portugal y Bélgica; los somalíes, entre Italia, Francia, Gran Bretaña y Etiopía; la cuenca del río Gambia se

atribuye a Gran Bretaña, cercenando el resto del país senegalés, concedido a Francia. El río Níger será desaprovechado al crearse divisiones artificiales de Gran Bretaña, Francia y subdivisiones que propiciarán la propia nación gala. Esto supuso una gran catástrofe para el continente africano, similar a la que constituyó la esclavitud.

El profesor Luis Beltrán, presidente de la Asociación Africanistas y director del Colegio Mayor «Nuestra Señora de Africa», explicó, en las consecuencias de la Conferencia de Berlín, cómo esta división artificial de un continente tuvo que ser aceptada por las naciones independientes en la Organización de la Unidad Africana para evitar males mayores. Aunque se producían situaciones absurdas, como el gran rodeo que tienen que dar los zambianos para evitar la larga franja, de tan sólo a veces 15 kilómetros, del cinturón del cobre zaireño que se interna en su territorio. O la larga franja de Caprivi, que llega desde Namibia hasta las cataratas del Zambeze, concesión a la megalomanía del Kaiser Guillermo II. Estas divisiones, en su día tan perjudiciales, han tenido la ventaja de dar una lengua oficial europea a muy distintas tribus, que la usan como vehículo de entendimiento, paz, comercio y estudio, y de ahí que en las relaciones internacionales sigan estando agrupados los anglófonos y francófonos más por estas características que, a veces, por vinculaciones políticas. Hay más un Africa de Estados que de naciones.

Por último, el profesor Labana, de Zaire, explicó el punto de vista de un africano que se sintió objeto pasivo de una conferencia y una división hecha por unas naciones entonces tan ajenas. Los africanos quieren ver sólo una situación histórica ya pasada, aunque saben que Alemania alentaba a Francia hacia Africa para olvidar las Alsacias y Lorenas perdidas, pero que la raíz de tantos problemas actuales de fronteras siguen estando en esta ya centenaria conferencia.

Un animado coloquio puso fin a este interesante acto, que para el moderador constituyó un gran placer el poder centrar y animar como coordinador. Las intervenciones del coloquio, amenas y atinadas, se centraron sobre la abolición de la esclavitud, presencia española en Africa, la validez de la conferencia en Africa, el reconocimiento de fronteras y las muchas interpretaciones que aún hoy en día se pueden hacer, contando con la mentalidad de una época, pero que estudiamos hoy. Los diferentes miembros de la Mesa Redonda fueron respondiendo a las preguntas que el auditorio hizo, demostrando el interés que había suscitado en la comunidad madrileña este centenario tan importante.

Diciembre 1985.

JUAN MANUEL RIESGO